

VIAJE A NUMANCIA Y SORIA, ACOMPAÑADOS POR LOS PROFESORES DE "HISTORIA ANTIGUA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA", D. GABRIEL SOPEÑA GENZOR, D. ALBERTOS SANTOS CANCELAS Y EL COORDINADOR DEL CURSO, D. CARMELO ROMERO SALVADOR

## CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA DE ESPAÑA

9 de marzo de 2018

Salimos a las 7:30 del Paseo María Agustín, un poco inquietos por cómo nos va a recibir el tiempo en Soria; de momento unas nubes rojizas, preciosas, sobre nuestras cabezas. Nos acompañan los profesores que nos impartieron la asignatura de Historia Antigua de la Península, D. Gabriel Sopeña y su esposa, D. Alberto Santos y el Coordinador del Curso, D. Carmelo Romero, que va emocionado por enseñarnos su tierra, Soria.

Para amenizarnos el viaje y entonarnos con lo que nos vamos a encontrar, D. Carmelo ha traído unos CD's con los programas dirigidos por él mismo que se emitieron en la televisión de Soria sobre su tierra. Estupenda fotografía y muy buena presentación.

Después de una parada para un café y estirar las piernas, llegamos al yacimiento de Numancia, donde nos espera el arqueólogo y profesor titular de Prehistoria, de la Universidad Complutense de Madrid, D. Alfredo Jimeno Martínez, venido desde Madrid, y responsable del Plan Director de Numancia. También orienta en las recreaciones de Tierra Quemada sobre el asedio a Numancia.

Después de un pequeño audiovisual, el arqueólogo nos recuerda cómo fue el asedio de la ciudad. Todos lo recordamos, pues el profesor Sopeña nos lo contó maravillosamente en clase: Durante las Guerras Púnicas por el control del Mediterráneo con los Cartagineses, Roma había hecho un pacto, a través de Graco, con los celtíberos, de no hacer construir nuevas ciudades y, por supuesto, no reforzar las murallas que ya había. Segeda lo incumplió por el acoso de poblaciones que se le venían encima y Roma le declara la guerra. Piden refugio en Numancia, que se había mantenido al margen y, de esta forma, al acogerlos, fue arrastrada a la guerra.

20 años de resistencia y 11 meses de asedio. Numancia fue arrasada en el 133 a. de C por Publio Cornelio Escipión Emiliano (el que había destruido Cartago en el 134 a. de C.). Los romanos reedificaron a su manera la ciudad, que fue ocupada en parte por los pelendones, aliados de Roma.

Visitamos el yacimiento, también unas pequeñas chozas donde se recrean la forma de vida y la parte noble con restos de construcción de columnas en el patio de la casa, imitando las casas romanas.

Con el autobús, fuimos hasta la Iglesia y Claustro de San Juan de Duero, que se encuentra a las afueras de la ciudad.

Alfonso I El Batallador conquistó Soria a los árabes y, además de repoblar la ciudad, favoreció el asentamiento de la Orden Militar de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén (o Caballeros Sanjuanistas), con el fin de protección y acogimiento a los peregrinos.

Esta Orden fue fundada en Palestina, en el siglo XI; de ahí el carácter oriental en la construcción de sus iglesias.

La pequeña iglesia es sencilla, de una sola nave con bóveda de cañón y ábside semicircular, con bóveda de horno. Destacan dos templetos o baldaquinos a modo de iconostasio, para poder cerrar el espacio que quedaba entre ambos y ocultar al sacerdote en el momento de la consagración, siguiendo el ritual griego.

El claustro conserva las cuatro crujías y tiene diferentes tipos de arcos: de medio punto; de herradura, que se apoyan en haces de cuatro columnas; arcos entrecruzados, siendo la unión un arco doble, también entrecruzado y sin columnas. Resumiendo, espectacular y, el sol de “caracoles” nos lo iba haciendo más bonito.

Vuelta al autobús y una vez en Soria, caminamos un poco por las calles y pasamos por el Palacio del Vizconde de Eza o de los San Clemente.

Este palacio fue construido en el siglo XVI, perteneció a uno de los linajes más nobles e influyentes de la ciudad, al linaje de los San Clemente, que pertenecían al linaje de Chancilleres, uno de los Doce Linajes; entre los títulos, también ostentaban el de Vizcondes de Eza. En el siglo XIX esta familia emparentó con otra familia nobiliaria proveniente de Navarra, los Marichalar. Luis de Marichalar, que fue ministro de Alfonso XIII, a cuyos herederos pertenece este palacio.

Observamos el escudo nobiliario que representa un águila bicéfala rodeada por el lema de la familia “Fieles a Dios, al Rey y a la Patria”.

Nos chocaron las cadenas colgantes bajo el balcón, explicándonos el profesor de que dan fe de que allí durmió un rey. En este caso Alfonso XIII, del que era ministro el vizconde y fue cuando el rey vino a inaugurar el Museo Numantino en el año 1919.

Seguimos caminando, ya sin pausa, pasando por el Museo Numantino y la Alameda, hasta el restaurante Garrido, donde todos quedamos satisfechos con la comida y el servicio.

Al salir a la calle, la lluvia nos cambió los planes previstos, así que variamos nuestra previsión. No obstante, D. Carmelo dijo que podíamos ir a San Saturio y, lo que en principio me parecía una temeridad, fue romántico, caminar por las orillas de ese Duero que tanto ha inspirado a poetas, una vez que has decidido enfrentarte a la lluvia.

San Saturio, es una ermita que se levanta sobre una gruta eremítica visigoda, siglo V, situada a orillas del Duero, uno de los parajes más bellos de la ciudad.

En el interior de la ermita apreciamos las estancias de San Saturio, la imagen del arcángel San Miguel y una capilla, de estilo barroco rococó, con sus paredes pintadas al fresco que narran, entre otras escenas, la vida del santo.

Saturio procedía de una familia noble y rica, visigoda. A la muerte de sus padres, repartió sus bienes entre los pobres y se retiró a una cueva en la Sierra de Santa Ana, donde construyó un oratorio en honor al arcángel San Miguel del que era muy devoto.

Siendo anciano y con fama de santo, le visitó el joven Prudencio, que llegaría a ser obispo de Tarazona. A la muerte de su maestro, Prudencio organizó una peregrinación para venerar sus reliquias y favoreció su santificación.

En 1628, cuando ya se tenía poco recuerdo del santo, se decidió nombrar a San Saturio patrón de Soria y, con tal motivo, se celebró un festejo taurino en el que contribuyó el Estado Noble (los Doce Linajes), junto con las demás Comunidades, a petición del Ayuntamiento. Este sería el inicio de las fiestas de San Saturio, que todavía siguen celebrándose.

Ya de vuelta a casa, la lluvia nos acompañó hasta Zaragoza y en la mente guardamos la imagen de una Soria valiente, de ese claustro que nos recuerda la reconquista de los visigodos, ese revalorar la pobreza en el cristianismo, los restos de un pasado nobiliario y una población que se mueve por no perder el paso de la Historia, con su río Duero, siempre presente.

Carmen Rero Guimerá